

## MUJER Y MATERNIDAD

*Un día un dulce día con manso sufrimiento,  
te romperás cargada como una rama al viento,  
y será el regocijo de besarte las manos,  
y de hallar en el hijo  
tu misma frente simple, tu boca, tu mirada,  
y un poco de mis ojos, un poco, casi nada...*

*José Pedroni*

*Lic. Patricia D'Angelo*

¿Qué relación existe entre el ser mujer y la maternidad?

Si abordamos la cuestión desde una perspectiva histórica podemos decir que “el objeto histórico **la mujer**, se construye a través del discurso y las prácticas discursivas.”

La identidad de la mujer, así, queda construida, muchas veces, por significados de oposición. Quedando en una lógica de opuestos; lo masculino/lo femenino, la razón/ la intuición; la fortaleza / la debilidad; etc.

Produciéndose construcciones plenas de significados binarios.

De este modo la mujer es alcanzada también por esta lógica: mujeres madres buenas, abnegadas y virtuosas en oposición a mujeres malas que abandonan el hogar y renuncian a la maternidad.

Aparece una normativización de la mujer dado por el discurso histórico, siendo éste, constructor de la subjetividad

En esta lógica ser mujer es ser madre, se podría decir que ser madre aparece con peso de instinto natural. El maternalismo le viene impuesto como identidad necesaria.

A modo de un solo ejemplo, es interesante un discurso de José Antonio Primo de Rivera. “no entendemos que respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino...el hombre es torrencialmente egoísta, en cambio la mujer casi siempre acepta una vida de sumisión, de servicio .de ofrenda abnegada a una tarea”.

Pero hablamos hasta aquí que lo que construye las identidades es el discurso, las palabras, ¿entonces cómo pensar esto que se hace aparecer por otro lado como instinto maternal en la

mujer? ¿Será la biología la que pueda explicar que algunas mujeres no quieran ser madres?  
¿Responderá a un déficit hormonal o algún trastorno en la información genética?

Desde el psicoanálisis podemos pensar que las necesidades biológicas puras quedan perdidas y atravesadas por el lenguaje del Otro. Así se van libidinizando algunas zonas y constituyendo el sujeto. A diferencia del animal, no habría ninguna pulsión natural o instintiva. ¿Entonces cómo pensar la maternidad?

Al identificar directamente a la mujer con la maternidad, se desconoce la trama compleja que la conforma como sujeto de deseo.

La mujer como sujeto se construye en los avatares de su sexuación. Sabemos que el deseo de hijo se construye mucho antes que el momento de la concepción. En ella intervienen deseos e identificaciones. Aparece el deseo de hijo como estructural pero no necesariamente, se dará en lo real, ya que puede ser desplazado hacia otros objetos sustitutos. Es en la demanda al otro (la pareja) que la sexualidad pasada se actualiza en el presente.

Muchas veces las mujeres quedan atrapadas en una demanda del Otro (lo social) “si eres mujer eres madre con amor puro y natural hacia tus hijos”. Con lo cual todo deseo que quede por fuera de esta normativa es extraño o patológico.

El cuerpo así, de las mujeres se presenta como un cuerpo ajeno, desero geneizado y separado de las huellas de su propia historia.

¿Cómo puede responder frente a esta demanda cada mujer?

Cada una de las mujeres puede aparecer como un sujeto construido por el discurso de los otros, pero a la vez constructor de sí misma.

Aparecer como sujeto de deseo es apartarse de la creencia que se es madre por naturaleza. El deseo de hijo es un deseo que se construye en la historia personal donde está implicada la feminidad y el atravesamiento de cada una por ella.

Así mismo no se puede homologar parir un hijo con ser madre.

Muchas veces se piensa que el conflicto aparece en la adopción de hijos no biológicos. En este sentido es interesante repensar el concepto (1) sobre la propiedad de lo propio. ¿Qué de propio habría en un hijo biológico, si decimos que ya el deseo de hijo es construido a través del entrelazamiento de ajenidades, significantes de la historia social y personal de cada uno?

El niño nacido es un hijo por-venir, es otro que deviene a su madre en otra.

No hay naturaleza que garantice el ser mujer ni el ser madre, como tampoco que un niño biológico ocupe el lugar de hijo.

Así la identidad no será algo en sí mismo,

¿El pensar que lo propio de ser mujer es ser naturalmente madre y amar a sus hijos no surgirá quizás como respuesta a la pregunta que plantea la mujer, en tanto pone en cuestionamiento la propiedad de cada sexo?

En este entrecruzamiento de ajenidades que dan significación a cada sujeto, como hombre y mujer, se encuentra también el deseo de un hijo.

La ilusión narcisista de ser uno con el hijo, también se ve cuestionada, pues el lugar de hijo, aún el hijo biológico, pone en evidencia lo múltiple de su origen. Trazando un camino de diferentes generaciones, de familias diferentes, de diferencias de sexo, etc. que se hacen presentes en ese niño.

Con lo cual este niño que adviene hijo es un hijo por-venir, es un hijo a ser adoptado en la red simbólica del deseo. Aquí lo genético no garantiza el ser alojado en esta red simbólica.

El deseo de hijo “se construye, se elabora y se dialectiza en el devenir sexuado de cada uno. Con la fecundación asistida la situación se complejiza.

Anteriormente a esta intervención de la ciencia se ponía énfasis en el origen único de la procreación, desmintiendo así las redes complejas que intervienen en la maternidad y paternidad.

Ahora con la fecundación asistida y al mantener el origen de esta procreación fuera del campo del deseo y convertirlo en solo un hecho médico, al igual que la adopción de hijos no biológicos cuando queda por fuera de la trama simbólica, favorece la fantasía que sólo dos personas únicas son los progenitores, cortando la cadena de significantes que intervienen en la procreación.

¿Qué se transmite a éstos hijos cuando los múltiples orígenes están negados o desmentidos? ¿.Dónde queda lo no dicho, los cuerpos deseantes que intervinieron desde el pasado haciéndose presentes (familias generaciones anteriores, abuelos etc.) y los sujetos que tejieron también la trama para que este niño advenga (médicos, donantes genitores, etc.)? El cuerpo de ese hijo tiene inscripciones que necesitaran el espacio para ser contadas pues posiblemente si no es así se actuarán.

Son letras de escritura que nombran también al niño.

Ante la posible infertilidad la mujer y el hombre se acercan a la ciencia depositando la esperanza de reencontrar ese objeto-hijo que se da por perdido.

La ciencia no debería desconocer que ese hijo que no puede nacer no es ajeno a un encuentro de deseos inconscientes de ambos padres.

Cuando la mujer demanda al médico tener un hijo ¿lo hará desde la significación social a veces impuesta: ser mujer es ser madre alienándose así de su propia subjetividad entregando un cuerpo real deslibidinizado para que hagan con él *lo necesario* según el criterio médico?

Así la mujer demanda al otro de la ciencia lo que le es demandado a ella ¿Qué lugar para ir más allá de la demanda, que lugar para lo intrincado del deseo con sus avatares y contradicciones? Quizás ese lugar es un lugar a construir en el análisis.

\*Trabajo presentado en el Seminario de adopción y fertilización asistida del centro Oro Año 2004.

La Lic. D'Angelo es Miembro titular del Centro Oro. Integrante de la Comisión de Docencia de la Escuela de Clínica Psicoanalítica del Centro Oro